

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DEL TRABAJO DE GRADO

Yo Juan Camilo Pinza Córdoba identificado con Cedula de ciudadanía No. 1.085.337.509 estudiante de la Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Santo Tomás, como autor/a del trabajo de grado presentado y titulado:

ANÁLISIS DEL DISCURSO DEL SIGNIFICANTE DE PAZ EN LOS PERIODOS PRESIDENCIALES DE URIBE, SANTOS Y PETRO: UN SIGNIFICANTE FLOTANTE EN DISPUTA.

Dirigido por: Dulfary Calderon Sanchez

En referencia al documento, su autor, abajo firmante declara que:

- El trabajo de grado es inédito, original y de mi exclusiva autoría.
- El contenido del texto y el título no vulneran ningún tipo de derecho de autor, literario, de propiedad o marca de otras personas.
- Asumo la total responsabilidad del contenido expuesto en el trabajo de grado.
- El documento cumple con los requerimientos éticos, bioéticos y de integridad científica de la investigación.

Así mismo, asumo frente a la Universidad cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de la autoría o falta de originalidad del contenido del trabajo de grado presentado, como lo indica la Ley 44 de 1993 Sobre Derechos de Autor, el Art. 61 de la Constitución Política de Colombia, el Art. 671 del Código Civil y demás disposiciones legales.

En Bogotá D.C. a los 11 días del mes de junio de 2025

Firma:



Nombre y apellidos: Juan Camilo Pinza Córdoba

Cedula: 1.085.337.509

ANÁLISIS DEL DISCURSO DEL SIGNIFICANTE DE PAZ EN LOS PERIODOS PRESIDENCIALES DE URIBE, SANTOS Y PETRO: UN SIGNIFICANTE FLOTANTE EN DISPUTA.

Juan Camilo Pinza Córdoba¹

1. Resumen.

La palabra paz ha sido central, aunque con significados cambiantes en las campañas presidenciales de Álvaro Uribe Vélez (2002 y 2006), Juan Manuel Santos (2010 y 2014) y Gustavo Petro (2022). Este artículo realiza un análisis comparativo de cómo el significante paz fue resignificado en los discursos de campaña y posesión de estos tres líderes, aplicando la teoría del significante flotante de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1985), con el fin de identificar patrones, estrategias discursivas y diferencias clave en cada periodo electoral. Para ello, se recopiló un corpus de discursos empleando una metodología mixta. En el componente cualitativo, el análisis del discurso identificó diversas estrategias de resignificación de la paz: desde su asociación con la seguridad y el orden, pasando por la negociación y la unidad nacional, hasta el cambio social integral. En el componente cuantitativo, el análisis de frecuencias y la estadística descriptiva permitieron medir la recurrencia de términos clave en cada campaña y su variación a lo largo del tiempo. Los resultados muestran que paz operó como un significante vacío resignificado estratégicamente en cada elección para construir hegemonía. Aunque los candidatos emplearon el mismo término, su contenido semántico divergió e incluso se tornó antagónico. Se concluye que el concepto de paz fue disputado discursivamente, funcionando como eje articulador de identidades políticas y estrategias electorales en Colombia.

Palabras clave: Paz; significante flotante; análisis del discurso; hegemonía; ideología.

¹ Estudiante de Gobierno y Relaciones Internacionales, Universidad Santo Tomás,
juanpinza@usantotomas.edu.co

Abstract

The word *peace* has been central though with shifting meanings in the presidential campaigns of Álvaro Uribe Vélez (2002 and 2006), Juan Manuel Santos (2010 and 2014), and Gustavo Petro (2022). This article presents a comparative analysis of how the signifier *peace* was redefined in the campaign and inauguration speeches of these three leaders, applying the theory of the floating signifier by Ernesto Laclau and Chantal Mouffe (1985). The aim is to identify patterns, discursive strategies, and key differences across each electoral period. A corpus of speeches was compiled using a mixed-methods approach. In the qualitative component, discourse analysis identified various strategies for the re-signification of *peace*: from its association with security and order, through negotiation and national unity, to comprehensive social change. In the quantitative component, frequency analysis and descriptive statistics were used to measure the recurrence of key terms in each campaign and their variation over time. The results show that *peace* functioned as an empty signifier strategically redefined in each election to construct hegemony. Although the candidates used the same term, its semantic content diverged and even became antagonistic. The article concludes that the concept of *peace* was discursively contested, serving as a central axis for the articulation of political identities and electoral strategies in Colombia.

Keywords: Peace; floating signifier; discourse analysis; hegemony; ideology.

2. Introducción.

En Colombia, durante las campañas presidenciales de las últimas dos décadas, la noción de paz ha sido omnipresente, aunque su significado ha variado según el candidato y el contexto histórico. Este artículo indaga de qué manera Álvaro Uribe, Juan Manuel Santos y Gustavo Petro resignificaron el concepto de paz en sus discursos de campaña y de posesión, a la luz de la teoría del significante flotante de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1985).

La importancia de examinar la significante paz radica en que Colombia ha atravesado un prolongado conflicto armado y múltiples intentos de solución, tanto negociada como militar. En cada elección presidencial, la promesa de paz y la forma de alcanzarla han funcionado como ejes articuladores de los proyectos políticos en contienda. No obstante, el término paz no ha tenido un contenido fijo, sino que ha operado como un nodo discursivo que cada

liderazgo llenó con significados distintos, buscando construir consenso en torno a su visión de país.

Siguiendo a Laclau y Mouffe (1985), entendemos la política como una lucha por definir los significados en un campo discursivo inherentemente contingente y antagónico. Conceptos como paz pueden actuar como significantes flotantes, es decir, términos “lo suficientemente abiertos para significar muchas cosas diferentes para muchas personas” (Laclau, 1996). Tales significantes carecen de una fijación única y son disputados por distintos proyectos que buscan dotarlos de un contenido compatible con sus objetivos (Heredia Ríos, 2016). En palabras de Laclau (1996), la conexión entre signifiicante y significado “no es necesaria: debe decidirse políticamente qué significado le corresponde” a cada signifiicante. En consecuencia, la contienda política se convierte en gran medida en una batalla por hegemonizar el significado de términos como paz.

Bajo esta perspectiva, el estudio examina comparativamente tres períodos electorales clave en Colombia: el ascenso del uribismo (2002–2006), la era de la Unidad Nacional (2010–2014) y la victoria del progresismo con Petro (2022). En cada caso, se analizan hasta seis discursos emblemáticos de campaña, además de la correspondiente alocución de posesión, con el fin de develar qué entendió cada candidato por paz, qué elementos discursivos articularon en torno a este signifiicante y cómo dichos usos reflejan estrategias hegemónicas divergentes. Con ello, se busca aportar una comprensión más profunda de cómo la noción de paz ha sido reconstruida discursivamente en la arena política colombiana sirviendo tanto para unir como para polarizar y qué implica esto para la construcción de significados compartidos en la sociedad.

3. Marco teórico

La teoría del discurso de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe plantea que la realidad social se construye discursivamente, es decir, mediante sistemas de significación que otorgan sentido a los fenómenos sociales. En *Hegemonía y estrategia socialista* (1985), estos autores rompen con visiones esencialistas de lo social al proponer una “interpretación lingüística, discursiva, de la realidad social”, donde las identidades y los significados se configuran a través de procesos de articulación (Laclau & Mouffe, 1985/2015). Desde esta perspectiva posmarxista,

ningún significado social está fijado de una vez y para siempre; por el contrario, los significados son contingentes y disputados, fruto de luchas hegemónicas por fijar el sentido de los términos y las identidades.

La hegemonía, según Laclau y Mouffe, alude precisamente al proceso político mediante el cual un grupo o proyecto logra articular de manera dominante los significados en una formación discursiva, estabilizando temporalmente el sentido de palabras e identidades de acuerdo con sus intereses (Laclau & Mouffe, 1985). Esta visión retoma nociones de Antonio Gramsci sobre la hegemonía cultural, pero las reformula en clave discursiva y anti-esencialista: no existe un fundamento último (como la *clase* en el marxismo ortodoxo) que determine el significado; en cambio, el sentido emerge de la práctica discursiva y siempre puede ser resignificado.

Desde una perspectiva foucaultiana, el discurso no es simplemente un medio de comunicación de ideas o una manifestación de ideologías, sino un conjunto de prácticas que producen saber y configuran relaciones de poder. Según Michel Foucault (1972), los discursos son sistemas regulados que delimitan lo que puede decirse, quién tiene la autoridad para decirlo y bajo qué condiciones, constituyéndose en mecanismos centrales para la construcción de la verdad y el orden social. Para Foucault (1991), el discurso es un dispositivo mediante el cual se ejerce el poder a la vez que se definen los objetos de conocimiento y se moldean los sujetos. En este sentido, categorías como democracia, justicia o paz no poseen un significado universal ni estable, sino que se articulan como efectos de relaciones históricas específicas de saber-poder. Cada una de estas nociones es, por tanto, el resultado de disputas discursivas en las que diferentes actores pugnan por imponer una definición legítima. El poder se ejerce asimismo de forma discursiva, al naturalizar ciertos significados y silenciar o deslegitimar otros.

Judith Butler, desde una postura postestructuralista, coincide en que el discurso tiene un carácter performativo: no solo describe la realidad, sino que contribuye a crearla y a constituir a los sujetos. Butler (1990/2007) demostró, por ejemplo, cómo categorías como el género son prácticas discursivas reiterativas que producen la ilusión de identidades fijas, aunque en verdad están abiertas a la resignificación subversiva. En el ámbito político, Butler señala que

las identidades colectivas (por ejemplo, *el pueblo, las mujeres*, etc.) se forman en la articulación discursiva de demandas y pueden reconfigurar los valores universales en juego (Butler, Laclau & Žižek, 2003).

Este planteamiento enlaza con la noción de hegemonía: un grupo subordinado puede desafiar el orden hegemónico resignificando los términos del debate público, en un proceso agonístico donde los significados supuestamente universales (libertad, igualdad, derechos, paz) se disputan activamente. Butler sugiere pensar los nuevos movimientos sociales como “universales concretos”; es decir, colectivos que rearticulan principios universales desde su perspectiva particular, cuestionando así el sentido hegemónico establecido (Butler et al., 2003). De este modo, la teoría del discurso ofrece un marco para entender la política como una contienda simbólica: diferentes proyectos compiten por hegemonizar el significado de los conceptos clave que ordenan la vida social, con el fin de legitimar sus respectivas visiones del mundo.

Un concepto central en la teoría de Laclau para describir esa contienda es el de *significante flotante*. Se denomina *significantes flotantes* a aquellos elementos del discurso cuyo significado es impreciso o está en disputa, precisamente porque diversas fuerzas sociales intentan definirlos de maneras distintas e incluso opuestas. En palabras de Laclau (derivadas de su lectura del estructuralismo lacaniano), “un significante vacío es, en sentido estricto, un significante sin significado fijo” (Laclau, 1996, p. 69). Es decir, son términos vacíos de contenido unívoco, disponibles para ser llenados con distintos significados por discursos rivales. Esto ocurre con nociones de gran carga valorativa y emocional cuya definición genera desacuerdos profundos: por ejemplo, democracia, justicia, libertad o seguridad han sido considerados *significantes flotantes* en diversos contextos (Howarth, 2000; van Dijk, 2005).

Así, mientras un actor político busca fijar uno de estos términos a ciertos referentes —por ejemplo, asociar seguridad con mano dura y orden, o alternativamente con derechos humanos y bienestar social—, otro discurso competidor propondrá una articulación del significado distinta. El resultado es que el término flota entre múltiples significados posibles sin anclarse exclusivamente en ninguno. Según la célebre formulación de Laclau, en este fenómeno se observa “el deslizamiento del significado bajo el significante” (Laclau & Mouffe, 1985,

citado en Moraes, 2014), lo cual indica que la relación entre la palabra y el concepto se vuelve inestable y pasa a ser objeto de lucha política.

Ahora bien, cuando un significante flotante finalmente llega a ser investido de un contenido específico ampliamente aceptado, se convierte en un significante hegemónico o “vacío”, es decir, en un término que representa una unidad de significado más estable dentro de una coalición discursiva (Laclau, 1996). La frontera entre flotante y vacío es sutil. En términos de Laclau, un significante vacío como libertad u orden puede unificar una cadena de equivalencias de distintas demandas sociales bajo un mismo paraguas simbólico, precisamente gracias a su vacuidad relativa que permite a diversos grupos identificarlo con sus aspiraciones (Laclau, 2005). Pero mientras ese consenso no se alcanza y el significado permanece en disputa activa, tales términos siguen siendo significantes flotantes dentro del campo discursivo.

La noción de significante flotante permite comprender que conceptos aparentemente universales y abstractos son en realidad terrenos de conflicto ideológico, ya que diferentes corrientes buscan apropiarse de ellos para legitimar su propia visión. Esta disputa no es un mero ejercicio semántico, sino que tiene consecuencias materiales y políticas, pues “la política es posible porque la imposibilidad constitutiva de la sociedad solo puede representarse a sí misma a través de la producción de significantes vacíos” (Laclau, 1996, p. 84; citado en Huertas Díaz et al., 2019). En otras palabras, la arena política se organiza en torno a vacíos significantes que distintos proyectos intentan colmar con sus propios contenidos, y de esa pugna surge el cambio social. En consecuencia, articular hegemonía equivale a “llenar ese vacío” (Laclau, 1996, p. 84): es decir, lograr que un significado particular prevalezca allí donde antes reinaba la indeterminación.

Desde esta perspectiva, resulta esencial precisar los conceptos que empleamos y ser conscientes de su maleabilidad. Filósofos como Isaiah Berlin han mostrado que nociones políticas fundamentales pueden tener interpretaciones contradictorias sin que una invalide a la otra. Por ejemplo, la libertad puede entenderse en sentido negativo (como ausencia de coerción) o en sentido positivo (como autodomínio o capacidad de realización) (Berlin, 1958/2014). Ambos sentidos coexisten en tensión y han sido defendidos por distintas

corrientes dentro del liberalismo. Berlin (1958) advierte que existe un pluralismo de valores irreductibles en la vida política; es decir, términos como libertad, igualdad, justicia (o paz, podríamos añadir) abarcan significados múltiples e incommensurables que diferentes culturas o grupos priorizan de manera diversa (Berlin, 2014).

Es lógico, entonces, que el lenguaje político esté plagado de controversias conceptuales: son “conceptos esencialmente disputados” en los que cada facción busca fijar un significado acorde con su ideología. En este sentido, tal como señala Anthony Weston en el ámbito de la argumentación, resulta crucial definir con claridad los términos para no caer en ambigüedades que debiliten el razonamiento (Weston, 2021). Weston enfatiza el uso de un lenguaje “concreto, específico, definitivo”, evitando nociones vagas (Weston, 2021), principio especialmente útil al analizar discursos cargados de abstracción. Aplicado a nuestro caso, esto implica que un marco teórico riguroso debe dilucidar qué entiende cada autor por conceptos como discurso, ideología, hegemonía o paz antes de emplearlos en el análisis.

Uno de los significantes más debatidos en el contexto político contemporáneo de Colombia es, precisamente, la paz. Esta ha sido invocada como valor supremo por actores de orillas ideológicas opuestas, especialmente en el marco de elecciones presidenciales, lo que la convierte en un caso paradigmático de signifiante flotante. Como señalan Huertas Díaz, López Gómez y Jerez (2019), “paz se ha convertido en un signifiante en disputa, cuyo sentido es definido de maneras divergentes por discursos antagónicos” (p. 21). De acuerdo con ese estudio —que aplica la teoría de Laclau al caso colombiano—, la palabra paz funciona como un signifiante vacío que distintos proyectos políticos tratan de llenar con significados particulares, convirtiéndola en un escenario de disputa ideológica.

4. Metodología.

El estudio se desarrolló bajo un enfoque mixto que combina métodos cualitativos y cuantitativos para lograr un análisis integral de las variaciones en el concepto de paz en los discursos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez, Juan Manuel Santos y Gustavo Petro. Para la recopilación de datos, se seleccionaron cinco discursos clave de cada presidente, obtenidos de fuentes oficiales y medios de comunicación confiables, asegurando así la autenticidad y relevancia del corpus analizado. La selección consideró criterios de pertinencia temática,

impacto político y representatividad temporal. Entre los discursos escogidos se cuentan piezas emblemáticas como las alocuciones de posesión presidencial, intervenciones ante el Congreso, discursos internacionales y pronunciamientos oficiales en momentos críticos para el proceso de paz (ver Tabla 1).

En el componente cuantitativo, se empleó software de análisis de texto Atlas.ti para identificar la frecuencia de términos asociados a la paz y realizar estadísticas descriptivas que permitieran observar patrones de uso y tendencias discursivas. Se generaron visualizaciones como nubes de palabras y gráficos de barras para representar de forma visual la prominencia de términos específicos en cada discurso, facilitando la comparación entre presidentes y períodos.

Complementariamente, se realizó un análisis cualitativo fundamentado en la teoría del significante flotante de Laclau y Mouffe, mediante el cual se interpretó cómo cada presidente construyó y resignificó el concepto de paz en su narrativa política, de acuerdo con su contexto histórico y sociopolítico particular.

Para garantizar la validez y la confiabilidad de los resultados, se implementó una triangulación de métodos, comparando y articulando los hallazgos del análisis cuantitativo y del cualitativo, lo que permitió obtener una comprensión más sólida y profunda del fenómeno estudiado.

Tabla 1. Discursos seleccionados.

Nº	Título del discurso	Fecha	Evento o Contexto	Presidente
1	Discurso de Posesión Presidencial: “Retomemos el lazo unificador de la ley, la autoridad democrática, la libertad y la justicia social”	7 de agosto de 2002	Posesión como Presidente de la República (Primer mandato)	Álvaro Uribe
2	Discurso de Agradecimiento por la Reelección: “¡La democracia es pluralista y la patria es una!”	28 de mayo de 2006	Agradecimiento tras resultados de la reelección presidencial	Álvaro Uribe



3	Discurso de Posesión Presidencial segundo mandato	7 de agosto de 2006	Posesión como Presidente de la República (Inicio segundo mandato)	Álvaro Uribe
4	Alocución por el Rescate de Íngrid Betancourt y otros 14 secuestrados	2 de julio de 2008	Celebración de la Operación Jaque	Álvaro Uribe
5	Clausura de la Jornada de Reflexión Nacional: Constitución, Justicia y Paz frente al proyecto de Ley de Justicia y Paz	2 de junio de 2005	Reflexión nacional sobre justicia transicional	Álvaro Uribe
6	Discurso de Despedida de Gobierno	5 de agosto de 2010	Cierre de Gobierno tras ocho años de mandato	Álvaro Uribe
7	Discurso de Posesión Presidencial: “¡Le llegó la hora a Colombia!”	7 de agosto de 2010	Posesión como Presidente de la República (Inicio del primer mandato)	Juan Manuel Santos
8	Alocución luego de la baja de alias “Mono Jojoy”	23 de septiembre de 2010	Operativo militar importante contra las FARC; reafirmación del enfoque de Seguridad Democrática	Juan Manuel Santos
9	Alocución sobre el Acuerdo General para la Terminación del Conflicto	4 de septiembre de 2012	Anuncio oficial del inicio del proceso de paz con las FARC	Juan Manuel Santos
10	Discurso de Posesión Presidencial: “Unidos por un país en paz”	7 de agosto de 2014	Posesión (segundo mandato); énfasis en consolidar la paz	Juan Manuel Santos
11	Palabras en el acto de firma del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto	26 de septiembre de 2016	Firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno y las FARC	Juan Manuel Santos
12	Discurso: “Hay que cuidar la paz que está naciendo”	20 de julio de 2018	Instalación del Congreso; defensa y exhorto para la continuidad de la paz	Juan Manuel Santos



13	Palabras del Presidente Gustavo Petro al tomar posesión como Jefe de Estado	7 de agosto de 2022	Discurso de posesión presidencial en Bogotá, Colombia	Gustavo Petro
14	Intervención del Presidente Gustavo Petro ante la 77ª Asamblea General de la ONU	20 de septiembre de 2022	Primer discurso de Petro ante la ONU, en el Debate General del 77º período de sesiones de la Asamblea General (Nueva York)	Gustavo Petro
15	Intervención del Presidente Gustavo Petro ante la 78ª Asamblea General de la ONU	19 de septiembre de 2023	Segundo discurso de Petro en la ONU, durante el Debate General del 78º período de sesiones de la Asamblea General (Nueva York)	Gustavo Petro
16	Palabras del Presidente Gustavo Petro en la instalación del Congreso (periodo legislativo 2023–2024)	20 de julio de 2023	Apertura de sesiones ordinarias del Congreso de la República (legislatura 2023/2024) en Bogotá	Gustavo Petro
17	Acto de la firma del Pacto Social por el Catatumbo	6 de marzo 2025	Problemática social en el catatumbo.	Gustavo Petro
18	Avances del Proceso de Paz Territorial de Nariño', en el marco de los diálogos con el grupo armado Comuneros del Sur	5 de abril de 2025	Entrega de armamento por parte del ELN – Comuneros del Sur Nariño	Gustavo Petro

Fuente. Elaboración propia.

5. Análisis y resultados

En este apartado se interpretan los resultados del análisis cuantitativo y cualitativo aplicado a los discursos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez, Juan Manuel Santos y Gustavo Petro, con el objetivo de comprender cómo se ha construido y transformado el significado de paz en cada uno de sus gobiernos. A partir de los datos obtenidos sobre frecuencias y relaciones

entre palabras clave, se busca identificar las maneras en que este término ha sido articulado discursivamente por cada líder.

La discusión toma como punto de partida el concepto de significante flotante propuesto por Ernesto Laclau, el cual sostiene que términos como paz no tienen un significado cerrado, sino que su sentido depende de las relaciones que establecen con otros elementos del discurso. En este marco, a continuación, se examina cómo cada presidente intentó fijar, disputar o reconfigurar el sentido de paz en función de su proyecto político, evidenciando las disputas por la hegemonía en el campo discursivo.

Álvaro Uribe Vélez.

En el análisis de frecuencias de los discursos de Álvaro Uribe Vélez, el término paz ocupa el octavo lugar, con 50 menciones, detrás de palabras como *gobierno* (80), *Colombia* (66), *patria* (64), *democracia* (60) y *seguridad* (55). Este dato sugiere que paz, si bien está presente en la narrativa uribista, no funciona como eje central del discurso, sino que aparece articulada a un campo semántico dominado por nociones de orden institucional, unidad nacional y control del territorio.

Desde la óptica de Laclau (2005), el término paz actúa como un significante flotante, es decir, una palabra cuyo significado no está clausurado, sino que depende de las articulaciones discursivas que la rodean. En el caso del discurso uribista, la paz se construye principalmente a partir de su conexión con significantes como *seguridad*, *ley*, *justicia* y *nación*. Esta asociación sugiere un intento de fijar el significado de paz en torno a una lógica de autoridad estatal y lucha contra el delito.

Palabras como *paramilitares* (22), *delito* (22), *política* (26) y *justicia* (29) refuerzan esta orientación. La paz no aparece enmarcada en procesos de diálogo o inclusión política, sino como resultado de una política de seguridad en la que el Estado ejerce control sobre actores armados ilegales y garantiza el orden mediante el cumplimiento de la ley.

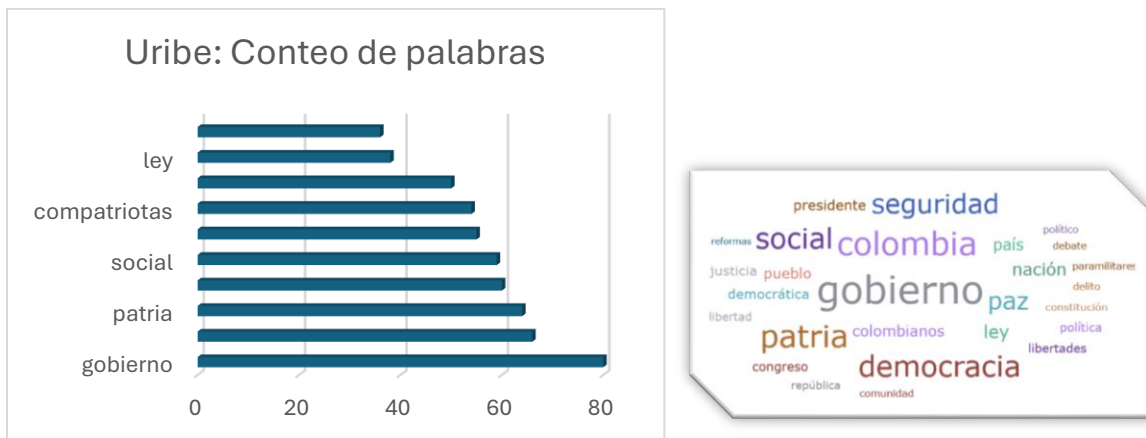
Además, la presencia de términos como *compatriotas*, *patria*, *nación*, *pueblo* y *colombianos* sugiere que la paz se legitima también en un discurso nacionalista que apela a la unidad moral del país frente a amenazas internas. En ese sentido, el uso de paz en el discurso de Uribe no

implica necesariamente transformación social o reconocimiento del otro, sino más bien la restauración de un orden percibido como natural.

Este tipo de construcción busca, en términos laclauianos, reducir la flotación del significante, cerrando su campo de significación para garantizar una lectura hegemónica: paz es seguridad, paz es ley, paz es Estado. De este modo, la paz no se presenta como un horizonte abierto de disputa democrática, sino como una condición técnica alcanzable por medio de la autoridad institucional y la obediencia a un proyecto de nación homogénea.

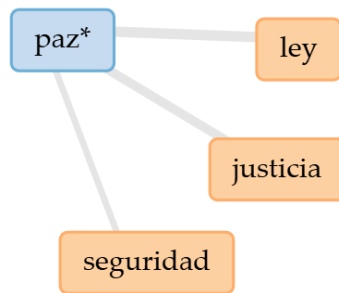
Estos hallazgos permiten observar con claridad cómo el significante paz se articula en el discurso de Álvaro Uribe a través de una red semántica centrada en la seguridad, el orden y la unidad nacional. La distribución de las palabras más frecuentes refleja esta configuración discursiva, en la que la paz se subordina a una lógica de control institucional. Esta tendencia se puede visualizar en la siguiente gráfica, que presenta las principales palabras utilizadas y su frecuencia en el corpus analizado.

Grafica 1. Frecuencia y concentración de palabras clave en los discursos de Álvaro Uribe



Fuente. Elaboración propia con base en análisis de frecuencias y coocurrencias realizadas en Atlas.ti

Grafica 2. Relaciones semánticas del significante paz en el discurso de Álvaro Uribe.



Fuente. Elaboración propia con base en análisis de frecuencias y coocurrencias realizadas en Atlas.ti

La gráfica muestra un mapa relacional en el que el significante *paz* se vincula directamente con los términos *ley*, *justicia* y *seguridad*, lo que evidencia cómo en el discurso de Álvaro Uribe la noción de paz se construye dentro de un marco normativo y de control. Esta asociación sugiere que la paz no se presenta como el resultado de procesos de reconciliación o diálogo, sino como una consecuencia del fortalecimiento institucional, de la aplicación estricta de la ley y de la consolidación del orden público. En este sentido, la paz se subordina a una lógica de legalidad y autoridad, más que a una dimensión transformadora o inclusiva del conflicto.

Desde la perspectiva de la teoría del significante flotante de Laclau, el término paz en los discursos de Álvaro Uribe opera como un significante cuyo sentido no está plenamente fijado, sino que se articula en relación con otros elementos que buscan estabilizar su significado. Las gráficas muestran que paz se asocia recurrentemente con palabras como *seguridad*, *ley* y *justicia*, evidenciando un intento de suturar su significado dentro de un campo semántico centrado en el orden, la normatividad y el control institucional. En este contexto, la paz no aparece como una construcción abierta al diálogo o a la diferencia, sino que se fija hegemónicamente a través de una narrativa donde la seguridad democrática y la legalidad son condiciones indispensables para su realización. De este modo, el significante paz se vacía parcialmente de otros posibles sentidos (como la reconciliación, la reparación o la inclusión) y se llena con contenidos funcionales al proyecto político del uribismo.

Juan Manuel Santos.

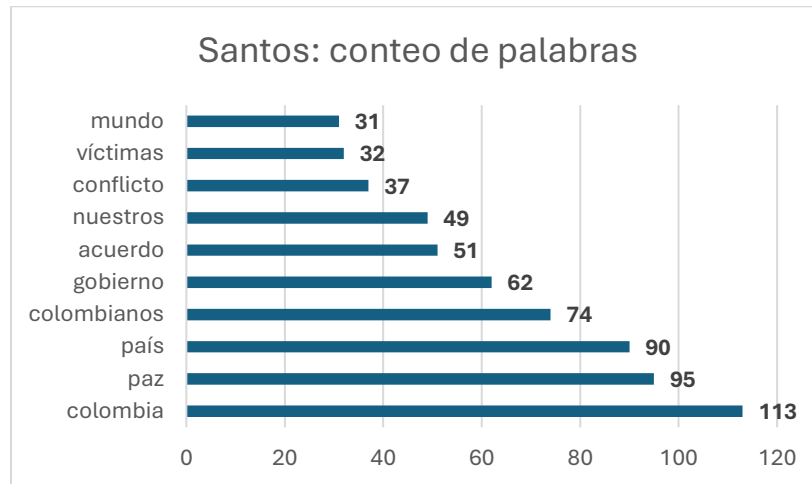
El análisis de frecuencias en los discursos del expresidente Juan Manuel Santos muestra que el significante paz ocupa un lugar central, con 95 menciones sobre un total de 1035 palabras clave registradas. Este dato, junto con la alta presencia de términos como *acuerdo* (51), *conflicto* (37), *víctimas* (32), *guerra* (26) y *violencia* (26), indica que su discurso presidencial se construyó alrededor de una lógica articuladora orientada a resignificar la paz en términos de superación del conflicto armado interno. En esta narrativa, la paz no es una categoría neutra, sino un nodo que agrupa demandas históricas como la reparación, la justicia, el reconocimiento y la no repetición.

Conceptos como *Colombia* (113 menciones), *país* (90), *colombianos* (74) y *nuestros* (49) evidencian una apelación constante a lo colectivo, reforzando un sentido de unidad nacional que busca legitimar el proceso de paz como una causa compartida. La centralidad de la palabra *víctimas*, por su parte, marca un giro significativo respecto de gobiernos anteriores: su presencia refleja un cambio en el sujeto político interpelado, pues desplaza la figura del enemigo y da paso a la figura del doliente, reconfigurando el horizonte de lo político desde una ética del reconocimiento.

A su vez, términos como *acuerdo*, *justicia* y *Congreso* evidencian una apuesta por institucionalizar el proceso de paz, anclándolo en dispositivos legales, democráticos y deliberativos. A diferencia de una narrativa centrada en la fuerza o la seguridad, en este caso la paz se presenta como un camino de construcción política, con participación ciudadana y respaldo institucional.

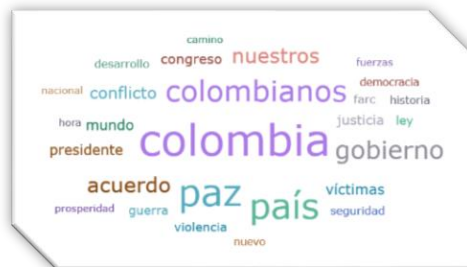
En conjunto, paz funciona como un significante flotante que articula sentidos heterogéneos, permitiendo convocar a sectores sociales diversos bajo un horizonte común. Su fuerza reside precisamente en su capacidad de condensar una multiplicidad de demandas sin clausurar su significado. Los resultados de este análisis se visualizan en la siguiente gráfica, la cual muestra los términos más frecuentes en los discursos presidenciales de Juan Manuel Santos.

Grafica 3. Frecuencia de palabras clave en los discursos de Juan Manuel Santos



Fuente: Elaboración propia con base en análisis de frecuencias y coocurrencias realizadas en Atlas.ti

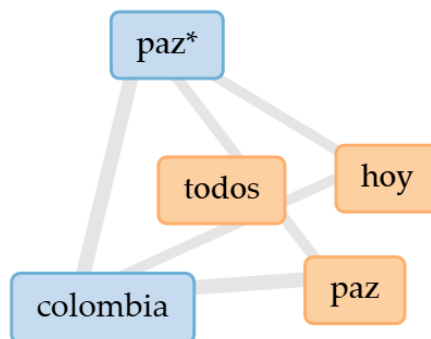
Grafica 4. Nube de palabras del discurso presidencial de Juan Manuel Santos sobre la paz



Fuente: Elaboración propia con base en análisis de frecuencias y coocurrencias realizadas en Atlas.ti

La representación de la nube de palabras evidencia de forma clara la jerarquía y recurrencia de los conceptos más relevantes en los discursos de Juan Manuel Santos. Se observa cómo la palabra paz se articula con otros términos clave como Colombia, acuerdo, conflicto y víctimas, lo cual refuerza su centralidad dentro del entramado discursivo del expresidente y permite comprender mejor las estrategias de significación empleadas durante su mandato.

Grafica 5. Mapa de coocurrencias del significante paz en los discursos de Juan Manuel Santos



Fuente: Elaboración propia con base en análisis de frecuencias y coocurrencias realizadas en Atlas.ti

La gráfica 5 (Mapa de coocurrencias) evidencia las relaciones más cercanas que establece el término paz con otros significantes clave del discurso de Santos. En este caso, paz aparece estrechamente vinculada a palabras como *Colombia*, *todos*, *hoy* y *paz* (en forma lematizada), lo que muestra cómo se construye una narrativa incluyente, situada en el presente y orientada hacia la reconciliación nacional.

La coocurrencia entre paz y *Colombia* refuerza una dimensión territorial y simbólica del discurso, donde la paz no se proyecta como una idea abstracta, sino como una necesidad concreta del país. La conexión con *todos* acentúa la lógica integradora del discurso santista al posicionar la paz como un propósito colectivo que trasciende ideologías y partidos. Por otro lado, el vínculo con el término *hoy* revela la intención de anclar la paz en el presente, marcando un punto de inflexión frente al pasado de conflicto. Este anclaje temporal cumple una función política clave: presentar el proceso de paz como una decisión urgente e impostergable.

Desde la perspectiva de la teoría del significante flotante, el caso de Juan Manuel Santos es ejemplar para entender cómo un término como paz puede ocupar un lugar privilegiado en la disputa por el sentido en el campo político. En sus discursos, la paz no aparece como un concepto unívoco o cerrado, sino como un significante abierto que articula demandas históricas, sociales e institucionales. Su potencia política reside precisamente en su capacidad de condensar elementos tan diversos como el acuerdo, las víctimas, la justicia, el conflicto, el desarrollo y la reconciliación. En otras palabras, la paz opera como un eje de significación flotante que estructura un discurso hegemónico en el cual el conflicto armado se presenta

como una anomalía que debe ser superada mediante el reconocimiento del dolor, el uso de la institucionalidad y la participación democrática.

La presencia frecuente de términos como *Colombia*, *colombianos* y *país* indica que el significante paz no se construye en abstracto, sino que se inserta en una narrativa de alcance nacional que convoca a un sujeto colectivo en torno a un proyecto de país. A su vez, la centralidad del término *víctimas* refleja un giro discursivo sustancial: ya no se interpela al enemigo, sino al doliente; no al criminal, sino al ciudadano herido. Esto revela una resignificación del espacio de lo político, donde la paz no es solo la ausencia de guerra, sino la apertura hacia un nuevo orden simbólico basado en el reconocimiento, la justicia transicional y la promesa de un futuro compartido.

Así, en el discurso de Santos, la paz no es únicamente un objetivo, sino una operación simbólica que reconfigura la gramática del conflicto. Su valor como significante flotante reside en su ambigüedad estratégica, pues consigue reunir bajo un mismo horizonte a sectores históricamente fragmentados, sin clausurar por completo su sentido. Esa apertura, lejos de constituir una debilidad, se convierte en la principal fuerza articuladora del discurso político de este período.

Gustavo Petro

El análisis de frecuencias de los discursos del presidente Gustavo Petro evidencia una narrativa centrada en *Colombia* como sujeto histórico, territorial y político, con una altísima recurrencia del nombre del país, seguido por conceptos como paz, *vida*, *mundo* y *país*. Esta selección léxica refleja un proyecto discursivo que busca posicionar a Colombia dentro de una visión más amplia, global y ecológica, en la cual lo nacional se entrelaza con lo planetario. A diferencia de mandatarios anteriores que enmarcaron la paz en términos institucionales o de seguridad, en Petro la paz emerge como una condición vital, profundamente ligada a la existencia misma, al cuidado del territorio y a la supervivencia colectiva.

Vocábulos como *vida*, *humanidad*, *tierra*, *selva*, *amazónica* y *planeta* revelan una noción de paz asociada a la defensa de la naturaleza y de las condiciones que permiten a los pueblos habitar dignamente sus territorios. Al mismo tiempo, los términos *violencia*, *guerra* y

acuerdo sugieren que la paz se construye reconociendo los conflictos históricos, pero también transformando las causas estructurales que los originan. El énfasis en territorios específicos como el *Catatumbo*, junto con referencias a reformas económicas, sociales y agrarias, muestra que el discurso presidencial vincula la paz con la justicia distributiva, la soberanía territorial y la reparación histórica. Así, en el discurso de Petro, la paz no se concibe solo como ausencia de violencia, sino también como afirmación de la vida, reconocimiento de los pueblos y defensa activa de la tierra.

En el corpus de discursos analizados destacan, por su frecuencia, los términos *Colombia* (240 apariciones), *paz* (167), *vida* (106), *mundo* (82) y *país* (78). Esta elevada recurrencia del nombre del país —por encima incluso del término *paz*— da cuenta de un interés discursivo por reafirmar una identidad nacional en transformación, conectada tanto con procesos internos como con desafíos globales.

La palabra *paz*, con 167 menciones, se erige como uno de los ejes vertebrales del discurso. No se trata únicamente de una paz firmada, sino de una paz viva y en proceso, ligada directamente a la garantía de la vida (106 menciones), a la lucha contra la violencia (69) y al reconocimiento de las víctimas y de los territorios históricamente excluidos. Términos como *guerra* (67), *Catatumbo* (67), *tierra* (68) y *acuerdo* (61) refuerzan esta lectura.

En el plano internacional y ecológico, sobresalen conceptos como *mundo* (82), *humanidad* (59), *selva* (47), *amazónica* (24), *planeta* (29) y *climática* (21), lo cual indica una paz entendida en clave ambiental y civilizatoria. Petro no limita su narrativa al contexto colombiano, sino que sitúa su proyecto político dentro de una conversación planetaria sobre el futuro de la humanidad y el modelo económico global.

Por otro lado, términos como *economía* (54), *sociedad* (54), *reforma* (33), *agraria* (24), *petróleo* (35), *cocaína* (34) y *producción* (20) evidencian un discurso orientado hacia transformaciones estructurales profundas. La paz se vincula entonces con la justicia social, la reforma rural y el tránsito hacia nuevas formas de desarrollo, especialmente en el marco de una transición energética.

A partir del análisis de frecuencias, se observa que el presidente Gustavo Petro estructura su discurso en torno a una visión integradora, donde la paz no se restringe al fin de la guerra,

Fuente: Elaboración propia con base en análisis de frecuencias y coocurrencias realizadas en Atlas.ti

Grafica 8. Mapa de coocurrencias del significante paz en los discursos de Gustavo Petro



Fuente: Elaboración propia con base en análisis de frecuencias y coocurrencias realizadas en Atlas.ti

En los discursos de Gustavo Petro, el significante paz opera como un nodo articulador de múltiples demandas sociales, territoriales, económicas, ambientales y étnicas. Desde la perspectiva teórica de Laclau, este término actúa efectivamente como un significante flotante en tanto no remite a una sola definición cerrada, sino que condensa distintas luchas, conflictos y esperanzas dentro de un proyecto hegemónico más amplio.

A diferencia de visiones anteriores que restringían la paz al silenciamiento de las armas o al mero cumplimiento institucional de un acuerdo, Petro reconfigura su significado. La paz no se plantea como un destino, sino como un camino abierto marcado por la defensa de la vida, la transformación del modelo económico, el reconocimiento del otro y el respeto al territorio. En sus intervenciones, este significante flota entre sentidos que abarcan la justicia ambiental, la transición energética, la reparación histórica, la inclusión de los pueblos indígenas y campesinos, y la protección de la humanidad frente al colapso climático.

La recurrencia de términos como *vida*, *tierra*, *humanidad*, *selva*, *amazónica* y *cambio* evidencia que la paz se conecta con una ecología política que desborda los marcos tradicionales del conflicto armado. A su vez, al integrar conceptos como *reforma*, *agraria*, *economía*, *cocaína* y *petróleo*, el discurso expande la noción de paz hacia una crítica estructural del modelo de acumulación extractivista que ha alimentado tanto la violencia como la desigualdad.

Esta articulación discursiva de demandas diversas construye una cadena de equivalencias en torno a la paz, en la cual sectores históricamente excluidos encuentran un horizonte de sentido común. Así, el discurso de Petro no estabiliza el significado de paz, sino que lo mantiene en tensión, abierto a nuevas resignificaciones y disputas, pero siempre como punto de partida de un nuevo pacto civilizatorio. En términos de Laclau, la paz se constituye en un significante vacío que permite articular lo heterogéneo en una voluntad popular capaz de interpelar al Estado y al orden global.

Triangulación comparativa: resignificación del significante paz en Uribe, Santos y Petro

Cada líder resignificó la idea de paz de acuerdo con su proyecto político, articulándola en torno a distintos ejes semánticos, apelando a diferentes sujetos políticos y desplegando estrategias hegemónicas particulares. A continuación, se analizan estas diferencias a partir de tres dimensiones clave: (a) el núcleo semántico de la paz, (b) el sujeto político interpelado y (c) la estrategia hegemónica empleada en cada caso.

Núcleo semántico de la paz: seguridad, reconciliación y cambio social

En el discurso de Álvaro Uribe Vélez, el núcleo semántico de paz se ancla en la seguridad y el orden institucional. Uribe resignifica la paz como ausencia de amenaza armada y restablecimiento de la autoridad del Estado. Esto se refleja en la constante asociación de paz con términos como seguridad, ley, justicia y nación, lo cual sugiere un intento de fijar su significado en torno a una lógica de control territorial y orden social. En este marco, la paz uribista equivale fundamentalmente a la derrota militar de los grupos insurgentes y al cumplimiento estricto de la ley. No se concibe como un proceso de diálogo o transformación social, sino como una condición técnica que se alcanza restaurando el orden “natural” de la sociedad bajo la autoridad del Estado. El contenido semántico de la paz, entonces, se vacía de nociones de reconciliación o diversidad y se llena con significados afines al proyecto de seguridad democrática: paz es obediencia a la ley, paz es presencia estatal en todo el territorio, paz es victoria sobre el enemigo interno. Esta definición estrecha busca reducir la flotabilidad del significante, presentando la paz exclusivamente como resultado de la fuerza y la institucionalidad.

Por contraste, en los discursos de Juan Manuel Santos el núcleo semántico de la paz se desplaza hacia la negociación del conflicto y la reconciliación nacional. Santos resignifica paz como fin del conflicto armado interno mediante un Acuerdo negociado, incorporando elementos de justicia transicional, verdad y reparación a las víctimas. El término paz adquiere un contenido amplio relacionado con superación de la guerra, perdón y unidad, funcionando como un nodo discursivo que agrupa demandas históricas: el reconocimiento de las víctimas, la reintegración de excombatientes, la garantía de no repetición y la construcción de una nueva Colombia en paz. A diferencia de Uribe, aquí la paz no es únicamente silencio de los fusiles impuesto por la fuerza, sino un proceso político y social incluyente. Se asocia con palabras como acuerdo, diálogo, víctimas, justicia y unidad, subrayando que la paz implica reconciliar al país consigo mismo. El núcleo semántico santista, por tanto, llena el significante paz con valores de encuentro y consenso nacional: paz es reencuentro entre antiguos adversarios, paz es justicia y verdad para quienes sufrieron, paz es esperanza compartida de un futuro sin guerra. Este contenido semántico enfatiza que la paz debe construirse más allá del ámbito militar, extendiéndose a la esfera institucional y ética de la sociedad.

Finalmente, Gustavo Petro expande el núcleo semántico de la paz hacia un horizonte integral y transformador, vinculando la paz con la justicia social y ambiental. En el discurso petrista, paz no se limita a la firma de acuerdos ni al fin de una confrontación específica, sino que se concibe como un cambio estructural de la sociedad. El significante paz se articula con nociones de vida, equidad, medio ambiente y cambio civilizatorio. Petro resignifica la paz como garantía de la vida digna para las mayorías, lo que abarca desde reducir la violencia hasta proteger la naturaleza y enfrentar las causas profundas de los conflictos. Su narrativa asocia paz con términos como vida, tierra, humanidad, justicia social, clima y reformas (agraria, económica), indicando que la paz significa transformar las condiciones que han generado violencia y exclusión. Así, el núcleo semántico bajo Petro abarca la paz positiva: paz es igualdad y oportunidades, paz es respeto al medio ambiente, paz es cambio del modelo de desarrollo que alimenta la violencia. Esta resignificación convierte la paz en un significante amplio y multidimensional, que incluye la defensa de la Amazonía, la lucha contra la pobreza y la mitigación del cambio climático como partes constitutivas de lo que

significa pacificar el país. En suma, la paz petrista adquiere un sentido eminentemente socioambiental y democrático, presentándola como un proyecto vivo en constante construcción.

Sujeto político interpelado: pueblo amenazado, nación reconciliada y mayorías excluidas

Cada resignificación de la paz va acompañada de la construcción de un sujeto político distinto al que se interpela. En el discurso de Uribe, el sujeto invocado es un pueblo colombiano homogéneo y patriótico que debe unirse contra la amenaza interna. La paz uribista convoca a la ciudadanía en tanto víctima potencial de la violencia y guardiana del orden: colombianos de bien movilizados en defensa de la patria. Esta interpelación traza una división antagónica clara entre “el nosotros” los colombianos leales, “gente de bien”, soldados y ciudadanos bajo la ley y un ellos definido por los “terroristas” y actores ilegales que perturban la paz. De este modo, el discurso construye una subjetividad colectiva centrada en la unidad nacional frente al enemigo: el pueblo es concebido como una entidad moral unificada que alcanza la paz derrotando al agente del desorden. No hay cabida para diferencias internas significativas en ese sujeto, pues la diversidad queda subsumida bajo la identidad nacional amenazada. El pueblo uribista es, por tanto, excluyente: quien no se alinea con la cruzada por la seguridad queda implícitamente fuera de la comunidad de paz.

En el santismo, el sujeto político interpelado es una nación plural que se reconoce a sí misma en sus víctimas y en su diversidad. Santos convoca a todos los colombianos a ser partícipes y beneficiarios de la paz, con especial atención a aquellos históricamente afectados por el conflicto. El “nosotros” en su discurso se amplía para incluir a antiguos enemigos en la medida en que acepten las reglas del acuerdo. Predomina la figura del ciudadano doliente (la víctima, el desplazado, el excombatiente que busca reintegración) como nuevo centro del espacio político. La paz santista interpela al país como una comunidad que debe sanar sus heridas colectivamente: los soldados, los guerrilleros reinsertados, los campesinos, las minorías étnicas, todos son llamados a un proyecto común de reconciliación. Esta narrativa diluye en parte la dicotomía amigo/enemigo: el otro (antes enemigo) puede ser reconfigurado como compatriota una vez se suscribe al acuerdo de paz. En consecuencia, el sujeto de paz

para Santos es incluyente y colectivo, definido por la solidaridad nacional y la identidad compartida de colombianos por la paz. La sociedad entera, atravesada por el sufrimiento de la guerra, es interpelada para unirse en la construcción de la paz como bien común.

Petro, por su lado, interpela a un sujeto político conformado por las mayorías excluidas y concientizadas, tanto a nivel nacional como global. Su discurso convoca a “el pueblo” en sentido amplio, multiétnico y popular, enfatizando la inclusión de quienes han quedado al margen del desarrollo y de la paz tradicional. En la paz petrista, el sujeto es el conjunto de actores históricamente olvidados campesinos, comunidades étnicas, pobres urbanos, jóvenes, víctimas de la violencia estructural ahora reivindicados como protagonistas del cambio. A la vez, Petro extiende la interpelación más allá de las fronteras: en sus alusiones a humanidad, planeta y vida, configura un sujeto político transnacional, consciente de retos globales como la crisis climática. Esto significa que el “nosotros” convocado por la paz de Petro trasciende el ciudadano colombiano promedio para abarcar a comunidades locales y también a la humanidad en su conjunto que enfrenta amenazas comunes. La división antagónica que plantea su discurso no es la de un enemigo interno concreto (aunque reconoce adversarios de la paz, como los violentos o los intereses que perpetúan la guerra), sino más bien una oposición entre la vida digna vs. la muerte/violencia, o entre el pueblo sufrido vs. las élites indolentes. En suma, el sujeto político petrista es movilizador y plural, formado por todos aquellos dispuestos a emprender una transformación profunda en nombre de una “Paz Total” con justicia social. Este sujeto se constituye al articular demandas diversas (paz, medio ambiente, equidad) y al confrontar estructuras de poder tradicionales que han marginado a las mayorías.

Estrategia hegemónica: fijación, consenso y expansión del significado de paz

Las diferencias en el significado de paz y en los sujetos interpelados corresponden a estrategias hegemónicas divergentes desplegadas por cada liderazgo. Siguiendo a Laclau y Mouffe, la política es una lucha por fijar significados en un campo discursivo; en este caso, cada presidente buscó hegemonizar el significante paz orientándolo a su visión de país y deslegitimando las visiones alternas.

En el caso de Uribe, la estrategia hegemónica consistió en fijar el significado de paz de forma unívoca vinculándolo a la noción de seguridad. Al presentar paz = seguridad (y seguridad entendida como mano dura contra insurgentes), Uribe intenta cerrar el debate en torno a qué trae la paz, reduciendo el significante a su lectura preferida. Esto implicó construir una cadena equivalencial en la que conceptos como orden, legalidad, patria y autoridad quedaron entrelazados, todos remitiendo a la promesa de paz bajo un Estado fuerte. En términos discursivos, Uribe neutraliza la flotación del término “paz” para que no signifique negociación, concesión o cambio social, sino únicamente victoria militar y control estatal. Esta estrategia hegemónica logró amplios apoyos durante sus campañas, ya que capitalizó el anhelo ciudadano de seguridad inmediata. Sin embargo, también generó un antagonismo profundo hacia otras nociones de paz: bajo la hegemonía uribista, discursos alternativos (como la paz dialogada) fueron etiquetados como ingenuos o peligrosos, quedando marginados del sentido común dominante. En suma, la estrategia de Uribe fue articular un consenso alrededor de la paz-seguridad, hegemónico el campo discursivo mediante la exclusión activa de significados rivales (paz como negociación fue igualada a rendición, por ejemplo).

La estrategia hegemónica de Santos buscó casi lo opuesto: ampliar el significado de paz para integrar en él a la mayor cantidad de fuerzas sociales y políticas posible. En vez de restringir la paz a un solo elemento, Santos la presentó como un significante amplio capaz de albergar distintas demandas, desde la justicia para las víctimas hasta la modernización del campo y la apertura democrática. Esta fue una estrategia de consenso inclusivo: mediante la firma del Acuerdo de Paz con las FARC, Santos articuló un bloque histórico diverso (partidos de centro e izquierda, movimientos de víctimas, comunidad internacional, sectores empresariales pro-paz) bajo la idea común de terminar la guerra. Discursivamente, formó una cadena de equivalencias donde términos como paz, acuerdo, unidad, justicia, desarrollo quedaron asociados para reforzar la legitimidad del proceso. La hegemonía que buscó Santos se basaba en presentar la paz negociada como una causa nacional, casi un nuevo pacto fundante de la república. No obstante, esta estrategia enfrentó la contra-hegemonía del uribismo, que rivalizó por el significado de paz. La campaña por el plebiscito de 2016 evidenció esta disputa: Santos intentó fijar paz como reconciliación y futuro, mientras la oposición la

resignificó como impunidad o riesgo para el orden, revelando que la hegemonía santista sobre el significante nunca fue absoluta. Aun así, la estrategia de Santos sentó las bases de un consenso amplio en sectores significativos de la sociedad, instalando la idea de que “la paz es de todos” y debe trascender líneas partidistas, una noción hegemónica que perdura como referente ético-político.

Por su parte, Petro despliega una estrategia hegemónica de expansión y renovación del significante paz, que podríamos caracterizar como una “hegemonía en construcción”. Su apuesta es articular la paz con múltiples luchas simultáneamente, forjando alianzas discursivas entre demandas tradicionalmente separadas: paz y justicia social, paz y medio ambiente, paz y cambio económico. En la práctica, esto se plasmó en la noción de “Paz Total”, con la cual Petro busca negociar no solo con grupos insurgentes (por ejemplo, retomando diálogos con el ELN) sino también abordar la violencia ligada al narcotráfico, las economías ilegales y la desigualdad regional. La estrategia consiste en hacer de la paz un significante vacío de gran amplitud simbólica, capaz de convertirse en bandera de múltiples sectores: movimientos sociales, jóvenes del estallido social, comunidades étnicas, defensores del ambiente, víctimas del conflicto, etc. Al entrelazar estas causas bajo el paraguas común de la paz, Petro trata de construir una voluntad popular amplia que legitime un cambio de modelo. Su discurso mantiene deliberadamente ambiguo y abierto el significado de paz (habla de paz con justicia, paz para la naturaleza, paz “para la vida”), de modo que diversos grupos se sientan interpelados y representados. Esta apertura también conlleva riesgos hegemónicos: al abarcar tanto, el significante exige una continua negociación de su sentido y enfrenta resistencias de quienes temen que “paz total” difumine la ley o la seguridad. Con todo, la estrategia petrista marca una reconfiguración del horizonte hegemónico: la paz deja de ser un tema únicamente de orden público para convertirse en un eje articulador de un proyecto de transformación nacional integral. En términos laclausianos, es un intento de rearticular el bloque histórico en Colombia, donde la paz se erige como el nuevo consenso en torno a qué debe ser el Estado y la sociedad (orientados ahora al cuidado de la vida y la equidad).

A continuación, se presenta una tabla comparativa que sintetiza cómo cada líder resignificó el significante “paz” en estos tres ejes analíticos:

Tabla 2. Dimensiones comparativas del significante paz en tres proyectos presidenciales en Colombia

Aspecto analizado	Álvaro Uribe (2002–2010)	Juan Manuel Santos (2010–2018)	Gustavo Petro (2022–presente)
Núcleo semántico de “paz”	Paz como seguridad y orden. Enfatiza la derrota del enemigo interno y la restauración de la autoridad estatal. El significado de paz se equipara con la ausencia de insurgencia y el cumplimiento de la ley.	Paz como fin negociado del conflicto. Se centra en la reconciliación nacional, la justicia transicional y el cumplimiento de un Acuerdo de Paz inclusivo. La paz significa superar la guerra mediante el diálogo y la unidad del país.	Paz como cambio social integral. Abarca la justicia social y ambiental, la garantía de la vida digna y la transformación estructural. La paz se entiende como un proceso vivo que implica reformas en pro de la equidad y sostenibilidad.
Sujeto político interpelado	Pueblo unido contra la amenaza. Ciudadanos “de bien” y patrióticos, convocados a defender la nación de los “terroristas”. El sujeto es homogéneo y excluyente, definido por la lealtad al Estado y la ley.	Nación incluyente y reconciliada. Todos los colombianos, especialmente víctimas y excombatientes reintegrados, llamados a un proyecto común de paz. El sujeto es plural y solidario, reconociéndose mutuamente como compatriotas.	Mayorías excluidas y pueblo plural. Sectores marginados (campesinos, jóvenes, minorías) y sociedad en general movilizados por la “Paz Total”. Sujeto multiétnico y popular, incluso con alcance global (humanidad/medio ambiente) frente a las élites tradicionales.

Estrategia hegemónica	Fijación del significado. Articula paz = seguridad para construir consenso en torno a un orden conservador. Deslegitima la negociación y otras lecturas de paz, imponiendo una visión única (paz disciplinaria bajo el Estado).	Consenso institucional amplio. Articula paz con unidad nacional, democracia y justicia para lograr apoyo transversal al proceso de paz. Busca hegemonía mediante la inclusión de diversos sectores en el acuerdo (paz como causa nacional compartida).	Expansión del significado. Articula paz con justicia social, ambiental y reformas estructurales (“Paz Total”), uniendo múltiples demandas bajo un nuevo proyecto. Busca construir una hegemonía alternativa movilizando una coalición por el cambio en torno a un significante paz flexible y abierto.
--------------------------	---	---	---

Fuente: Elaboración propia con base en el análisis de discursos presidenciales y la teoría del significante flotante de Laclau y Mouffe.

Grafica 9. Frecuencia relativa de términos asociados al significante paz en los discursos presidenciales

Termino asociado a 'paz'	Uribe	Santos	Petro
Acuerdo			
Camino			
Colombia			
Definitiva			
Farc			
Gracias			
Hacer			
Hacia			
Justicia			
Ley			
M19			
Nación			
Paz			
Proceso			
Prosperidad			
Queremos			
Seguridad			
Social			
Solo			
Total			
Trizas			
Vivir			
Voluntad			

Fuente: Elaboración propia con base en análisis de coocurrencia léxica mediante Atlas.ti

Esta grafica sintetiza de forma visual y analítica cómo cada presidente construye una gramática propia del significante paz, dependiendo de su marco ideológico, su sujeto político interpelado y su estrategia hegemónica. Uribe mantiene el significante desprovisto de un campo semántico diverso; Santos lo estabiliza parcialmente en torno al acuerdo y la reconciliación; y Petro lo expande hacia una constelación discursiva más amplia que conecta paz con vida, territorio, historia y voluntad popular.

6. Conclusiones

El análisis comparado de los discursos presidenciales de Álvaro Uribe, Juan Manuel Santos y Gustavo Petro revela que el concepto de paz ha sido objeto de una disputa sostenida en el campo político colombiano. Este término, lejos de tener un significado fijo o universal, ha sido resignificado por cada mandatario en función de su proyecto político. Uribe lo ancló en una lógica de seguridad y orden institucional; Santos lo reformuló como reconciliación nacional, articulado desde las víctimas; y Petro lo proyecta hacia un horizonte vital, ambiental y civilizatorio.

Estas divergencias no solo ponen en evidencia las distintas concepciones de paz, sino que también reflejan estrategias discursivas orientadas a construir hegemonía en contextos políticos disímiles. En efecto, la paz, en su calidad de significante flotante, ha operado como un nodo articulador de demandas sociales diversas, convirtiéndose en un punto de encuentro, pero también de disputa, entre visiones contrapuestas de nación. Su carácter abierto, flexible y en constante tensión ha reafirmado su centralidad como uno de los ejes más relevantes del debate político contemporáneo en Colombia.

El ejercicio comparativo permite observar que esta contienda discursiva ha tenido efectos políticos significativos. En primer lugar, la lucha por el sentido de la paz ha configurado alineamientos y rupturas electorales. El apoyo a Uribe se cimentó sobre el rechazo a la llamada "paz negociada", mientras que Santos logró construir una coalición en torno a la defensa del proceso de paz con las FARC, y Petro canalizó el deseo de una paz más amplia e incluyente, con justicia social y ambiental. Así, el significante "paz" ha operado como un eje cleavante del debate público, marcando la identificación de sectores sociales como parte del "partido de la paz" o del "partido del orden", según la resignificación que apoyaran.

En segundo lugar, esta disputa ha influido directamente en la política pública y en la continuidad de los procesos de paz. Durante el gobierno de Uribe, la hegemonía discursiva de la paz-seguridad legitimó una estrategia de confrontación armada y desestimó el diálogo. Con Santos, el giro hacia la paz-negociación permitió la firma del Acuerdo Final de 2016, aunque la oposición uribista logró obstaculizar su legitimación plena, como lo evidenció el plebiscito, y condicionó su implementación posterior. La propuesta de "Paz Total" impulsada

por Petro busca una nueva orientación, expandiendo el enfoque hacia múltiples conflictos y actores, pero enfrenta las inercias institucionales, la fragmentación territorial y la polarización heredada. En ese sentido, cada gobierno redefine prioridades estatales —entre diálogo o represión, paz restringida o expansiva— generando incertidumbre sobre la sostenibilidad de los esfuerzos de pacificación.

En tercer lugar, la disputa por el significado de la paz también ha modelado identidades colectivas y narrativas nacionales. La paz como seguridad configuró una identidad basada en el miedo al enemigo interno y la exaltación de la autoridad. La paz como reconciliación promovió una identidad más empática, centrada en la dignidad de las víctimas y el “nunca más” al conflicto. Finalmente, la paz como transformación integral está gestando una identidad política nueva, marcada por la defensa de la vida, la justicia social y el compromiso con la humanidad y el medioambiente. Estas narrativas conviven y compiten en el espacio público, influenciando la manera en que los ciudadanos comprenden su historia, su presente y sus expectativas de futuro.

A modo de reflexión final, puede afirmarse que la paz, al no tener un contenido unívoco, actúa como un espejo de las luchas hegemónicas que atraviesan al país. Los gobiernos de Uribe, Santos y Petro muestran que no existe una sola paz, sino múltiples formas de nombrarla, definirla y disputarla. Esta polisemia ha impedido que se imponga un relato único, lo cual es saludable para el debate democrático. Sin embargo, también ha dificultado la consolidación de un proyecto común de pacificación, alimentando ciclos de polarización e incertidumbre institucional. La disputa por la paz no es solo simbólica, sino profundamente material: condiciona acuerdos, moviliza a la ciudadanía, legitima políticas e invalida otras.

En definitiva, comprender esta contienda por el sentido de la paz resulta fundamental para analizar la dinámica política colombiana de las últimas décadas. En ese término de apenas cuatro letras se condensan los anhelos, temores y disputas de toda una sociedad. La paz sigue siendo el centro del debate, un horizonte en constante resignificación cuyo sentido se redefine a diario en el terreno de la política discursiva.

7. Bibliografía

- Berlin, I. (2014). *Dos conceptos de libertad; El fin justifica los medios; Mi trayectoria intelectual*. Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1958).
- Butler, J., Laclau, E. & Žižek, S. (2003). *Contingencia, hegemonía y universalidad: Diálogos contemporáneos desde la izquierda*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Madrid: Paidós. (Trabajo original publicado en 1990).
- Huertas Díaz, O., López Gómez, D. & Jerez, L. S. (2019). La “paz” como escenario de disputa ideológica. *Revista IUSTA*, 50(1), 19–38. <https://doi.org/10.15332/s1900-0448.2019.0050.01>
- Howarth, D. (2000). *Discourse* (Concepts in the Social Sciences). Buckingham, UK: Open University Press.
- Laclau, E. (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. & Mouffe, C. (2015). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia* (reimpresión). Madrid: Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1985).
- van Dijk, T. A. (2005). Política, ideología y discurso. *Quórum Académico*, 2(2), 15–47. (Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199016762002>).
- Weston, A. (2021). *Las claves de la argumentación* (Edición actualizada). Barcelona: Ariel.
- Foucault, M. (1972). *The archaeology of knowledge* (A. M. Sheridan Smith, Trans.). New York: Pantheon Books. (Original work published 1969).
- Foucault, M. (1991). Politics and the study of discourse. In G. Burchell, C. Gordon & P. Miller (Eds.), *The Foucault effect: Studies in governmentality* (pp. 53–72). Chicago: University of Chicago Press.

Foucault, M. (2008). *El orden del discurso* (2.^a ed.). Barcelona: Tusquets Editores. (Trabajo original publicado en 1970).